

sobar, son los huéspedes peculiares de las Pampas, pobladas también de colonias de perros vueltos al estado salvaje, que habitan juntos en grandes grupos las cavernas subterráneas, y que acosados con frecuencia por una avidez sanguinaria, se lanzan sobre los hombres, por cuya defensa peleaban en otro tiempo (1).

Así como la mayor parte de los desiertos del Sahara (2), los Llanos, esto es, la planicie más setentrional de la América del Sur, se hallan situados bajo la zona tórrida. De aquí, que cambian de aspecto cada seis meses, apareciendo, ora desolados como los mares de arena de la Libia, ora transformados en praderas, como gran número de las estepas del Asia central (3).

Uno de los resultados de la geografía general que mejor compensa los esfuerzos que cuesta, consiste en enlazar la constitución física de regiones separadas por vastos intervalos, mostrando en algunos rasgos lo que arroja tal comparación. Diversas causas, en parte poco estudiadas hasta hoy, tienden á hacer menos seco y cálido al nuevo continente (4).

La poca anchura de las tierras entrecortadas en todos sentidos en la parte tropical de la América del Norte, donde la base líquida de la atmósfera hace subir á las regiones superiores una corriente de aire menos caliente; la extensión longitudinal del continente que se prolonga hasta los dos polos helados; el vasto Océano, donde se despliegan sin obstáculo los vientos más frescos de los trópicos; el descenso de las costas orientales; las corrientes de agua fría, que

(1) Véase más adelante el cap. VIII: *Perros vueltos al estado salvaje*.

(2) Véase más adelante el cap. IX: *Desiertos del Sahara*.

(3) Véase más adelante el cap. X: *Flora de los Llanos y de las Estepas del Asia central*.

(4) Véase más adelante el cap. XI: *Causas que tienden á disminuir la sequedad y el calor del continente*.

partiendo de la región antártica, se dirigen primero de Sudoeste á Nordeste, van á estrellarse contra las costas de Chile, bajo el grado 35 de latitud meridional, suben hacia el Norte, á lo largo de las costas del Perú hasta el cabo Paríña, y se desvían por fin hacia el Oeste; el gran número de cadenas de montañas, abundantes en manantiales, cuya cima cubierta de nieve se levanta sobre todas las capas de nubes, y que hacen descender corrientes atmosféricas á lo largo de sus vertientes; la multitud y prodigiosa anchura de los ríos, que después de infinitos rodeos van á buscar siempre para meterse en el mar las costas más lejanas; estepas sin arena, por tanto menos prontas á caldearse; los bosques que izan la planicie, entrecortada de ríos, próxima al Ecuador; bosques impenetrables que guardan del sol á la tierra, ó no dejan, cuando menos, pasar los rayos sin antes tamizarlos á través de su follaje, y que en el interior del país, en los sitios más alejados del mar y de los montes, exhalan y vierten en la atmósfera enormes masas de agua que han aspirado, ó aun producido de por sí mediante el acto de la vegetación; todas estas circunstancias aseguran á las tierras bajas del nuevo mundo un clima que por su humedad y frescura contrasta singularmente con el de Africa. Ellas no más son las causas de esa savia exuberante y esa vegetación vigorosa, carácter distintivo del continente americano.

Véase, pues, que no se ciñe la ciencia á decir que es el aire más húmedo en una parte que en otra de la Tierra; basta observar el actual estado de las cosas para dar la razón de tal desigualdad. El físico puede dispensarse de ocultar bajo mitos geológicos la explicación de semejantes fenómenos. No hay precisión de suponer que la lucha de los elementos que desgarró el cuerpo primitivo del planeta no se apaciguó simultáneamente en ambos hemisferios, ó que la América, isla pantanosa, poblada de cocodrilos y ser-

pientes, ha salido mas tarde que las demás partes del mundo de ese estado caótico en que las aguas se esparcian sobre la superficie de la Tierra (1).

Cierto que la América del Sur ofrece, atendidos su contorno exterior y la direccion de sus costas, una acabada semejanza con la península en que termina al Sudoeste el mundo antiguo. Pero la estructura interior del suelo africano y la situacion de este país, con relacion á las masas continentales que le rodean, producen la sequía estremada que en inmesos espacios se opone al desarrollo de la vida orgánica. Las cuatro quintas partes de la América meridional están situadas mas allá del Ecuador, y por lo tanto en un hemisferio que, en razon de la acumulacion de las aguas y por otras muchas causas, es mas fresco y más humedo que el hemisferio setentrional á que pertenece, por el contrario, la parte mas considerable del Africa (2).

Medidas de Este á Oeste las estepas de la América meridional ó Llanos, alcanzan una estension tres veces menor que la de los desiertos del Africa. Refrescan á los Llanos los vientos de la mar que soplan bajo los trópicos; los desiertos del Africa, situados sobre el paralelo de la Arabia y de la Persia meridional, están en contacto con capas atmosféricas que han atravesado antes regiones caldeadas. El padre de la historia, cuya veracidad ha sido desconocida largo tiempo, Herodoto, guiado solo por el sentimiento que en él despertaba una de las grandes escenas de la Naturaleza, representó todos los desiertos del Africa setentrional, los del Yemen, del Kerman y del Mekran, que era la Gedrosia de los Griegos, hasta el Multan, en la península de la India del lado acá del Ganges, como un mar único de are-

(1) Véase mas adelante el cap. XII: *Preocupaciones corrientes sobre la corta existencia del nuevo continente.*

(2) Véase mas adelante el cap. XIII: *Observaciones termométricas sobre el hemisferio Norte y el hemisferio Sur.*

nas, que se prolongaba sin interrupcion de un extremo á otro (1).

A mas del efecto de los vientos calientes es preciso tener presente en Africa, ó cuando menos en las partes que de este continente conocemos, la falta de grandes rios, de elevadas montañas y de bosques que exhalan un vapor acuoso y mantienen la frescura. Solo hay nieves perpétuas en la region occidental del Atlas, cuya estrecha cadena, vista de perfil por los antiguos navegantes, les apareció como una columna aislada que se alzaba en los aires para sostener el Cielo (2). Corre hácia el Este la cordillera hasta el sitio en que Cartago, la antigua reina de los mares, yace sepultada en sus propias ruinas; y formando de este modo á lo largo de las costas una vasta cadena, que servia de trinchera á la antigua Getulia, detiene los vientos frescos del Norte, y con ellos las nieblas que se levantan del mar Mediterráneo.

(1) Si es lícito considerar las plantas sociales llamadas Ericáceas, que se estienden desde las bocas del Escalda hasta el Elba, desde la punta de Jutlandia hasta las montañas del Harz, como formando una faja no mas de vegetales, tambien lo es el mirar como constituyendo un mar único de arena á través del Africa y el Asia á los desiertos que desde el cabo Blanco hasta mas allá del Indo, ocupan un espacio de 2,400 leguas. La region arenosa de Herodoto, llamada por los Arabes desierto de Sahara, cruza toda el Africa como un brazo de mar desecado, interrumpido á trechos por oasis, y que se estiende hasta el valle del Nilo que lo confina al Oriente. Mas allá del istmo de Suez y de las rocas de pórfido, sienita y ofita, de que está formado el monte Sinaí, empieza la meseta desierta de Nedjed, que llena toda la parte céntrica de la península arábiga, y que limitan al Oeste y Sur las fértiles y mas afortunadas regiones del Hedjaz y del Hadhramauz, bañadas por el Oceano Indico. El Eufrates señala al Oriente el término de los desiertos de la Arabia y de la Siria. Mas allá inmensos mares de arena llamados *Brjaban*, atraviesan la Persia toda, desde el mar Caspio hasta el mar de las Indias; comprenden los desiertos de Kerman, de Scistan, de Beludchistan y de Mekran, ricos en sal y sosa. El de Mekran está separado del de Multan por el Indo.

(2) Véase mas adelante el cap. XIV: *Cadena del Atlas, Pico de Tenerife.*

Representóse en otro tiempo á los montes de la Luna, *Djebel-al Komr* (1), como traspasando el límite inferior de las nieves perpétuas, creyéndose además que componian un paralelo de montañas entre la meseta de Habesch, el Quito africano, que podría decirse, y el nacimiento del Senegal. La Cordillera de Lupata que costea á Mozambique y Monomotapa, como lo hace la cadena de los Andes con las playas del Perú, está cubierta tambien de hielos perpétuos en las comarcas auríferas de Machinga y de Mocanga. Pero estas montañas, de que corren aguas abundantes, están situadas muy lejos de los inmensos desiertos que se estienden desde la vertiente meridional del Atlas hasta el Niger, cuyas aguas corren hácia Oriente.

Sin embargo, todas las causas de calor y de sequía enumeradas podrian no ser aun bastantes para trocar en un espantoso mar de arena partes tan dilatadas del suelo africano, si alguna revolucion natural, como una invasion del Oceano, por ejemplo, no hubiese despojado á esta superficie unida de las plantas y de la tierra vegetal que las cubrian. ¿En qué época se produjo esta catástrofe? ¿Qué fuerza determinó la irrupcion de las aguas? Misterio es este que queda profundamente envuelto en la noche de los tiempos. Acaso fuera un efecto de la gran corriente de rotacion que lleva las aguas calientes del golfo de Méjico hácia el banco de Terranova, y de allí hasta las costas del antiguo continente, corriente que acarrea las nueces de coco y otros frutos tropicales á las playas de Irlanda y de Noruega (2). Cabe cuando menos asegurar que hoy todavá existe un brazo de esta corriente marina, que arrancando de las Azores, se dirige hácia el Sudeste y va á arrojarse, no sin riesgo para los navegantes, sobre las dunas de las costas occi-

(1) Véase el cap. XV: *Montes de la Luna, Djebel-al-Komr*.

(2) Véase mas adelante el cap. XVI: *Gran corriente de rotacion ó Gulf-Stream*.

dentales africanas. Todas las playas situadas bajo los trópicos, y tengo presentes en particular las costas del Perú entre Amotapo y Coquimbo, muestran cuántos siglos y aun miles de años acaso se necesitan para que en estas regiones abrasadoras, que jamás humedece la lluvia, y donde no pueden germinar las Lecideas ni especie alguna de Lique-nes, ofrezcan las móviles arenas un punto de apoyo estable á las raíces de las plantas (1).

Las consideraciones que preceden bastan para explicar cómo, á pesar del parecido de los contornos, presentan el Africa y la América del Sur los mas señalados contrastes en su clima y en el carácter de su vegetacion. Sin embargo, con estar cubiertas las estepas de la América meridional de una leve capa de tierra vegetal, y ser regadas de oleadas periódicas y vestirse como por encanto con un rico tapiz de verdor, jamás han podido llamar á sí las poblaciones limítrofes y decidir las á dejar los hermosos valles de Caracas, las orillas del mar y ese mundo de rios que forma la cuenca del Orinoco, para ir á perderse en desiertos desprovistos de árboles y manantiales. Así cuando los colonos de Europa y Africa penetraron en la estepa, la hallaron casi del toda despoblada.

Son los Llanos muy propios para la alimentacion de rebaños, y sin embargo el cuidado de las bestias era, por decirlo así, desconocido á los habitantes primitivos del nuevo mundo (2). Apenas hubo entre las diversas poblaciones

(1) En las regiones del Norte la tierra desnuda de vegetales, se cubre de líquenes, como el *Bæomyces roseus*, el *Cenomyce renqiferina*, el *Lecidea muscorum* y el *Lecidea icmadophila*, y otras criptógamas de igual naturaleza, que anuncian y preparan la vegetacion de las gramíneas y plantas herbáceas. Bajo los trópicos, donde los musgos y los líquenes solo crecen abundantes en los sitios umbríos, los suslituyen algunas plantas crasas.

(2) Véase mas adelante el cap. XVII: *Rebaños de América, bueyes, llamas, etc.*

de América una sola en estado de aprovechar las ventajas que la Naturaleza les había ofrecido bajo este respecto. La raza americana que, con escepcion de los Esquimales, es donde quiera la misma, desde el grado 15 de latitud Norte hasta el 55 de latitud Sur, pasó de la caza á la agricultura sin atravesar la vida pastoral. Dos especies de animales de cuernos pacen en las praderas del Canadá occidental, en Quivira y en la Palmira americana, esto es, en derredor de las ruinas colosales de la *Casa grande* de los Aztecas, que se alzan solitarias en el desierto, á las orillas del rio Gila (1). Una oveja de largos cuernos, semejante al que se tiene por estirpe del carnero, vaga por entre las rocas áridas y peladas de la California. Las vicuñas, los huanacos, las alpacas y las llamas son los huéspedes peculiares de la península meridional. De todos estos animales útiles, los primeros son los únicos que durante dos mil años han conservado su libertad natural. El uso de la leche y el queso, como la posesion y cultivo de los cereales, es uno de los rasgos característicos que distinguen á las naciones del antiguo continente (2).

(1) Al Sur del rio Gila, que se vierte con el Colorado en el golfo de California, se encuentran perdidos en medio de la estepa los enigmáticos restos del palacio de los Aztecas, llamado por los españoles las *Casas Grandes*. Hacia 1160, en que los Aztecas saliendo del país desconocido de Atzlan, aparecieron en Anahuac, se detuvieron algun tiempo en las orillas del Gila. Dos frailes franciscanos, Garcés y Font, son (escribió Humboldt) los últimos viajeros que han visitado las *Casas Grandes*, y su viaje se remontaba al año 1773. Referian que las ruinas ocupaban un espacio de casi una legua cuadrada. Toda la llanura está sembrada en los contornos de restos de vasos de tierra pintados artísticamente. El palacio principal, si tal nombre se otorga á una casa muy capaz hecha de ladrillos crudos, tiene 420 pies de largo por 260 de ancho. (Véase: *Crónica seráfica y apostólica del colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro*, por Fr. Juan Domingo Arricivita, Méjico, 1792.)

(2) Véase mas adelante el capítulo XVIII: *Origen del cultivo de los cereales*.

Si algunas de estas poblaciones pasaron, á través del norte del Asia, á las costas occidentales de América, y buscando siempre los sitios frescos, siguieron hácia el Sur las elevadas cimas de los Andes, debió realizarse tal emigracion por caminos que no podian servir á los reciénvenidos para trasportar rebaños ni cereales (1). Acaso cuando se vino á tierra, despues de grandes sacudidas, el imperio de los Hiungnos, la marcha de esta tribu poderosa ocasionó tambien en la parte nordeste de la China y de la Corea movimientos de pueblos, á consecuencia de los que pasaron los Asiáticos civilizados al nuevo continente. Suponiendo que estos colonos hubiesen antes habitado estepas donde la agricultura no esté en uso, tendria esplicacion á lo menos la falta sorprendente de los cereales propiamente dichos en América, siquiera á la verdad sea muy atrevida tal hipótesis, y no se haya justificado hasta hoy por la comparacion de las lenguas. Quizá por fin arrojó la tempestad sobre las costas de la Nueva-California una de esas colonias de sacerdotes asiáticos, llevadas por místicos ensueños á lejanas navegaciones, y de las que nos muestra la historia del Japon un memorable ejemplo en los tiempos de Thsinschi-huang-ti (2).

La vida pastoral, transicion dichosa que asienta hordas de cazadores nómadas sobre un suelo fértil en pastos, y las prepara á la agricultura, quedó, pues, ignorada de las poblaciones primitivas de América. A esta ignorancia debe

(1) «En todo Méjico y el Perú, dice Humboldt, solo las altas planicies de las montañas ofrecen huellas de civilizacion adelantada. Hemos visto, continúa, en la cima de los Andes, á 3,118 y 3,508 metros de elevacion, ruinas de palacios y baños. Solo hombres del Norte, llevados hácia el Ecuador por la corriente emigradora, podian haberse complacido en vivir bajo semejante clima.»

(2) Véase el cap. XIX: *Antiguas relaciones entre el Asia oriental y la América occidental*.

ser atribuida la falta de toda clase de poblacion en las estepas de la América meridional. Las diversas especies de animales que las habitan se desarrollaron en ellas con energía tanto mayor. Nada embarazaba, con efecto, su natural libertad; solo ellas podian ser obstáculo para sí propias. Pasaba con la vida animal lo que ocurre con la vegetal en las selvas que ciñen el Orinoco, donde los *hymenæa* y el laurel de tronco gigantesco jamás son destruidos, en verdad, por la mano del hombre, pero pueden bien perecer ahogados por la presión de las plantas trepadoras que se enlazan á ellos. El aguti; el ciervillo manchado; los armadillos acorazados, especies de tatúes que se deslizan como ratas en los terreros de las liebres; rebaños de cabieles indolentes; civetas agradablemente zebreadas, pero que infestan el aire con sus emanaciones; el gran leon sin melenas; el jaguar manchado ó tigre de América, sobrado fuerte para matar toros jóvenes y llevárseles á la cima de una colina: tales son algunas de las numerosas especies que vagan por aquellas llanuras despojadas de árboles (1).

(1) Vagan por las estepas de Caracas, en rebaños numerosos, los animales designados con el nombre de *Cervus mexicanus*. Tienen de jóvenes manchada la piel, y se parecen al corzo. Hemos hallado tambien, y sorprende ciertamente bajo clima tan abrasador, variedades del todo blancas. No sube el *Cervus mexicanus* en la pendiente de los Andes cerca del Ecuador, á mayor altura que las comprendidas entre 13 y 1,500 metros; pero á 3,898 se encuentran ciervos de mucha talla, blancos tambien, y que con dificultad se puede distinguirlos del ciervo europeo por señal específica ninguna.

El Cavia (*) capybara, llamado Chiguiro en la provincia de Caracas, es el desgraciado animal á quien persiguen el cocodrilo en el agua y el jaguar en la llanura. Es tan torpe para correr, que se le puede coger con la mano. De sus extremidades se hace, ahumándolas, una especie de jamon, muy poco grato al paladar por el fuertísimo olor de almizcle que

(*) Humboldt equivoca el género: el animal aludido pertenece al género *Hydrocherus* (Brisson). Es, pues, el *Hydrocherus Capybara* (Exl.) (Sus *Hydrocherus* de Ll.) (N. del T.)

Los Llanos, en efecto, no son habitables sino para animales, y no habrian podido sin duda retener hordas nómadas, que gustan como los Indos de alimento vegetal, si no se hallaran esparcidas aquí y allá las palmeras abanicos conocidas con el nombre de Mauritia. Por doquiera son nombradas las bienhechoras propiedades de este árbol de vida. El solo alimenta en las bocas del Orinoco, al norte de la Sierra de Imataca, la nacion indomable de los Guaraunos. Cuando estos pueblos eran mas numerosos y vivian reunidos, no solo alzaban sus cabañas sobre estacas de palmeras cubiertas con un piso horizontal; sino que tendian con destreza de dos árboles inmediatos (al menos la tradicion así lo afirma) hamacas tejidas con los nervios de las hojas del Mauritia. Así que, durante la estacion de las lluvias, en que se inunda el Delta, vivian en los árboles á manera de monos. Estas flotantes cabañas estaban en parte revestidas de tierra arcillosa que formaba una capa húmeda sobre la cual encendian fuego las mujeres para los usos del hogar, y el viajero que navegaba de noche por el rio veia brillar una fila de llamas aisladas del suelo y suspendidas á grande altura (1). Hoy todavía deben los Gua-

exhala. Nosotros preferiamos en las orillas del Orinoco los jamones de burros. Los animales de exhalaciones fétidas, pero elegantemente rayados que habitan estos sitios, pertenecen al género *Viverra*; son el *Viverra Mapurito*, *Zorrilla* y *Vitote*.

(1) El pequeño pueblo de los Guaraunos ó Guaranis, llamado *Warraws* en la Guyana inglesa y *U-ara-u* por los Caribes, habita el delta pantanoso y la red de los afluentes del Orinoco y en particular las orillas del Manamo Grande y del Caño Macareo. Hánse ido esparciendo tambien sin mudar mucho de género de vida, sobre el litoral comprendido entre las bocas del Esequibo y la Boca de Navíos del Orinoco. (Richard Schomburg, *Reisen in British Guiana*. (Viages á la Guyana inglesa). Todavía existen (escribia Humboldt) 1,700 Guaraunos diseminados por los alrededores de Cumaca y a lo largo del Rio Barima, que se vierte en el golfo de la Boca de Navíos. El gran historiador Bembo, contemporáneo de Cristóbal Colon, de Américo Vespuccio y de Alonso de Ojeda, cono-

raunos la conservacion de su libertad y quizá tambien la independencia de su carácter al suelo movedizo, pantanoso, medio líquido, sobre el que corren ligeros y á su morada en los árboles. Habitan en medio de los aires una ciudad libre á donde probablemente jamás llevará el entusiasmo religioso ningun Stylita americano (1).

cia ya las costumbres de los Guaraunos que pueblan el delta del Orinoco. Dice en sus *Historie Venetæ* (1531, p. 88): «*Quibusdam in locis propter paludes incolæ domus in arboribus ædificant.*» Es cuando menos muy verosímil que el cardenal Bembo se refiere á los Guaraunos esparcidos alrededor de las bocas del Orinoco, mas bien que á los indígenas que habitan cerca de la entrada del golfo de Maracaibo, en el sitio en que Alonso de Ojeda acompañado de Vespuccio y de Juan de la Cosa, encontró tambien en agosto de 1499 una poblacion «*fondata sopra l'acqua come Venezia.*» La Relacion de Vespuccio en la cual se indica por vez primera la etimología del nombre de Venezuela (pequeña Venecia), dado á la provincia de Caracas, no habla sino de casas construidas sobre estacas, y no de habitaciones en medio de los árboles.

Raleigh suministra un testimonio mas cercano al nuestro y al abrigo de toda controversia. Dice expresamente haber visto en la embocadura del Orinoco, en su segundo viaje de 1585, brillar los fuegos de los Tivitives ó Qua-rau-etes (así llama á los Guaraunos) en lo alto de los árboles (Raleigh, *Discovery of Guiana*, 1596, p. 90). En la edicion latina, intitulada: *Brevis et admiranda Descriptio regni Guianæ* (Norib., 1599, tab. 4) se lee una descripcion de estos fuegos. Raleigh fue quien primero llevó á Inglaterra frutos de la palmera Mauritia, que compara atinadamente á causa de sus escamas con las piñas. El P. José Gumilla, que visitó dos veces á los Guaraunos como misionero, dice á la verdad que habitan en los *Palmares* ó bosquecillos de palmeras, que crecen en medio de los pantanos; pero se contenta con mencionar algunas habitaciones flotantes suspendidas de altas estacas, y nada dice de los pisos apoyados sobre árboles, todavía cubiertos de follaje. Hillhouse y Schomburgk son de parecer que Bembo y Raleigh se dejaron engañar ambos, el uno por los informes que recogió y el otro por el propio testimonio de sus ojos; y que fogatas encendidas bajo las palmeras iluminaban su cima, creyendo los navegantes que pasaban cerca, ver las habitaciones de los Guaraunos puestas en la copa de los árboles.

(1) El fundador de la secta de los Stylitas, Simeon Sisanites, hijo de un pastor sirio, pasó, dicese, treinta y siete años de su vida abismado en una contemplacion mística, sobre el fuste de cinco columnas sucesiva-

No solo ofrece el Mauritia á los Guaraunos una segura morada, les suministra tambien diversas clases de alimentos. Antes de entreabrirse en la palmera masculina la delicada cubierta de las flores, y solo en este período de metamórfosis, el tronco del árbol se provee de una fécula parecida al sagú, y que, al modo de la harina contenida en la raiz del yuca, se endurece formando panes delgados y redondos. De la sávia fermentada del Mauritia se forma vino de Palma, licor dulce con que se embriagan los Guaraunos. Los frutos, recubiertos de escamas estrechas y semejantes á los estróbilos rojizos de los pinos, dan, como los plátanos y casi todos los frutos tropicales alimento diverso, segun que se les consume despues del desarrollo completo del principio azucarado, ó antes de él, cuando se hallan en el estado harinoso todavía. De esta suerte encontramos en el último escalon de la humanidad toda una raza, cuya existencia está encadenada á un sólo árbol, como ciertos insectos no se enlazan sino á una sola parte de una flor (1).

Despues del descubrimiento del nuevo continente, los Llanos se han hecho habitables para el hombre. A fin de facilitar las relaciones entre las costas y la Guayana, se han construido aquí y acullá ciudades cerca de los rios que

mente, yendo en progresion ascendente la altura respectiva de estas. La última sobre que se estableció tenia 80 pies de alta. Murió en 461. Durante 700 años, hubo allí fanáticos, llamados *sancti columnares*, que siguieron este género de vida. En Alemania misma, en el país de Treveris, se intentó el establecimiento de claustros aéreos; pero los obispos se opusieron á estos peligrosos excesos (Mosheim, *Instit. Hist. eccles.*, 1755, página 213).

(1) La bella palmera Moriche (*Mauritia flexuosa*, *Quiteve* ó *Ita-Palma*) pertenece, segun Martius, lo mismo que la palmera Calamus, al grupo de las Lepidocariéas ó Coryphinéas. Linneo dió idea muy inexacta de ella al decir que no tiene hojas. El tronco llega hasta 25 pies de altura, pero no alcanza tal elevacion probablemente si no es á los 120 ó 150 años. Hállase la Mauritia á grande altura en la pendiente del Duida, al norte de la mi-